

COMENTARIO DE CESAR RODRIGUEZ RABANAL

He leído con mucho interés el trabajo de Alvaro Rey de Castro la versión crítica que da también del desarrollo del psicoanálisis en el Perú y, desde esta perspectiva me voy a permitir formular algunos comentarios sobre el texto.

Se señala por ejemplo, los peligros que conlleva a la utilización del instrumento psicoanalítico fuera de su contexto específico, al intentar la interrelación de rasgos de nuestra cultura. En nuestro proyecto de investigación planteamos la idea de estudiar la cultura en su vertiente del alma humana en el campo específico del psicoanálisis. Es decir, utilizando directamente la metodología psicoanalítica. Rechazamos versiones, que evidentemente tampoco comparte el autor, según las cuales el estudio de la cultura sería “psicoanálisis aplicado”. Los pilares fundamentales —a mi entender— de la dimensión psicoanalítica son la teoría de los instintos y la teoría de la cultura.

El autor recomienda cautela al salir del consultorio, con lo cual, evidentemente tiene razón. Sin embargo, pienso que sería imprescindible profundizar en la reflexión respecto de lo que se hace en el consultorio mismo, trascendiendo el usual abordaje exclusivamente técnico. No se ha avanzado en este particular, en el intento de explicitar la estrategia del trabajo clínico, por ejemplo, a la luz de la teoría de la ciencia. Parece ser, por ejemplo, que en el consultorio se suelen reproducir relaciones de dependencia que no son objeto de elaboración, porque sustentan la praxis misma de trabajo. Es así como la manipulación, por ejemplo, no sólo no suele ser entendida y cuestionada en su dimensión de mecanismo psicológico de defensa y social de dominación; sino que se convierte en una virtud que asegura el reclutamiento de pacientes.

En términos generales no se toma en cuenta, suficientemente, el hecho que en el microcosmos del consultorio está en juego también la posibilidad de una radical crítica de la situación social que envuelve al individuo. Es necesario tomar conciencia de la realidad de la praxis del consultorio, para comprender los motivos por los cuales no se produce fluídamente el natural tránsito al estudio de aspectos concretos de la realidad nacional en los frentes donde se decide el destino de nuestra sociedad.

Como demuestra nuestra experiencia con un sector popular, en situaciones de carencia extrema, hay una mayor transparencia de la dimensión psico-social. De otro lado, se pueden conseguir allí avances importantes en el desarrollo del método psicoanalítico que podría modificar, quizás, la praxis del consultorio. Resulta significativo que en el Perú, como sucedió en

muchos otros lugares, el psicoanálisis no intentó entronizarse en las diversas disciplinas donde existen corrientes críticas, por ejemplo, en las ciencias sociales. Por el contrario, se concentró a los departamentos de psicología —a lo que ya se refirieron Max Hernández y Alvaro Rey de Castro—, concretamente de la Universidad Católica y en mucha menor medida de Psiquiatría —que también juega algún papel—. La tendencia a concebir el psicoanálisis fundamentalmente como psicotécnica, se consolida de ésta forma.

Tampoco nosotros, los que organizamos este proyecto, pudimos durante la primera etapa de la investigación sustraernos a esta tendencia. Nuestro abordaje crítico y nuestra consecuencia en el deslinde metodológico con las corrientes positivistas en la psicología, generó la imposibilidad de contar con interlocutores en ese lugar.

Si bien la sociedad del psicoanálisis es la opción más difundida de acceso a nuestra materia; considero que ha llegado el momento en nuestro país de crear adicionalmente espacios diferentes que conjuguen la investigación, el entrenamiento, la discusión y la difusión. Personalmente me inclino a creer que seremos capaces de producir aportes originales. La socialización de los candidatos en la sociedad de Psicoanálisis y particularmente en la nuestra, no propicia suficientemente, a mi entender, el despliegue de los más auténticos potenciales creativos; en la praxis santificada por la institución se suele adolecer de rigurosidad, confundiendo frecuentemente los planos fácticos y simbólicos.

Hay sí omisiones decisivas en el trabajo de Alvaro Rey de Castro. Desde hace años Max Hernández, Moisés Lemlij y Alberto Péndola vienen haciendo esfuerzos notorios en el desarrollo de la Psico-historia, así como en la cooperación interdisciplinaria con la Antropología. ¿Es ésto menos valioso o importante que los trabajos de Delgado o de las sociedades de Psicoanálisis?, o a lo mejor, sin habérselo propuesto, aquí se coló en el trabajo crítico de Alvaro Rey de Castro el dictamen oficial, según el cual sólo se trataría en estos casos de “Psicoanálisis Aplicado”.